

«TOLECINE»

«GANDHI»

Precedida de ocho estatuillas doradas, como símbolo de los oscar recibidos, llega a Toledo la que los americanos denominan la película del año y que ha acaparado premios desde al mejor actor, Ben Kingsley, guión, montaje, fotografía, vestuario, dirección artística, pero sobretodo los dos grandes: mejor película y mejor director, Richard Attenborough, con poca cinematografía, sólo cinco películas, de las que podemos recordar: «El joven Winston», «Un puente lejano» y como más reciente «Magic» (1978) que pasó sin demasiada gloria.

Parece que la idea de esta película la venía rumiando su director desde hace diez años, no sé por qué será pero el cartel anunciador de Gandhi me recuerda al de Jesucristo Superstar, además cuanto más los comparo más copia me parece uno de otro, tal vez sólo sea coincidencia, el caso es que funciona como resorte publicitario; no se puede decir que la cinta sea íntegramente la biografía del estadista indio, pero sí que es el tipo de película «colosal» sobretodo por los miles de extras que están invadiendo la pantalla casi continuamente. Hay puntos claves en la historia de la India y de Gandhi que se han pasado por alto, hemos de suponer que razones no habrán faltado; por citar alguno de estos momentos: El episodio de la guerra de los Boers, donde Gandhi tuvo algo que ver, muy al lado del Imperio. La primera y segunda guerras mundiales, como un gran hombre estandarte de la paz manda a los indios a una muerte segura, tal vez fue en función de conseguir la independencia, pero resulta un poco caro el precio.

Ambos, actor y director, son ingleses. El primero, de origen indio, esta muy claro la brillante obra realizada por ambos; el cine inglés no está muy en alto, dicen, pero lo cierto es que el año pasado con «Carros de Fuego» y este año con Gandhi, están copando los primeros puestos de la cinematografía mundial, ya sólo queda armarse de valor y viajar a la India durante 188 minutos, al estilo de las viejas superproducciones que se entra después de comer y salía poco antes de la cena.

SI TIENE OCASION...

- + 148 horas
- «Cinco días de aquella primavera»
- «Trabajo clandestino»

J.L. MERCHAN GONZALEZ

## Andrés Ruiz Tarazona Ilustró el 150 aniversario del Nacimiento de Brahms

Bajo el título «Vida y obra del músico Johannes Brahms», el conocido crítico musical Andrés Ruiz Tarazona rindió homenaje en Toledo al espléndido compositor alemán del que se celebra en este año el 150 aniversario de su nacimiento. Ruiz Tarazona, especial conocedor de las biografías de los músicos relevantes introdujo a los asistentes de una forma llana, comprensiva y objetiva, en la evolución de la obra del músico hamburgués y en los hechos más significativos de su vida que construyeron a esta.

De las celebraciones conmemorativas musicales que tienen lugar en este año 83 es sin duda la de Brahms, la que está teniendo más eco en nuestro país; las interpretaciones en el Teatro Real de sus obras sinfónicas han sido repetidas durante esta temporada, ya sea de sus cuatro sinfonías, de sus conciertos para piano y orquesta, o el de violín y orquesta, o de su Réquiem alemán, por citar los ejemplos más sobresalientes. Y su música de cámara ha sido incluida en gran número de recitales por todas partes. No obstante, la música de Brahms no hace falta que espere a un aniversario para ser interpretada, puesto que es repertorio predilecto, y con toda razón, de los más grandes intérpretes del momento en el mundo. Sus conciertos para piano o el de violín ponen en prueba a todo virtuoso de dichos instrumentos.

Andrés Ruiz Tarazona desarrolló su conferencia-audición durante poco más o menos de una hora y media de una forma muy amena, sin olvidar en un sólo momento que el principal elemento del acto era la música: en total puso dieciséis grabaciones de la obra de Brahms, muy bien insertadas en el texto y convenientemente comentadas de una manera anecdótica y entretenida. De esta manera pudimos escuchar ráfagas tanto de su música de cámara (Sonata nº 3 para piano, Danzas húngaras números 5 y 6, Variaciones Paganini, Sonata nº 1 para cello y piano, Cuarteto con piano nº 3, etc) como de su inigualable y gran música sinfónica (Conciertos para piano números 1 y 2, un Réquiem alemán, Concierto para violín, Sinfonías 1, 3 y 4, doble concierto para violín y violoncello).

El contenido teórico de la con-



ferencia fue una lectura del texto que Ruiz Tarazona publicará en el suplemento dominical de EL PAÍS el pasado 1 de mayo con el título novelesco de «¿Le gusta a usted Brahms?», y que tanto satisfizo a los que leemos asiduamente dicho periódico madrileño. Hizo un escueto, pero revelador

recorrido en la vida de Brahms desde sus comienzos en su ciudad de Hamburgo, en donde el propio Brahms descubría que «componía en secreto, pero sólo podía hacerlo al amanecer, durante el día tenía que arreglar marchas para las bandas y charangas, y por la noche tocaba en las tabernas». Hasta su muerte en Viena el 3 de abril de 1.897, apenas un año después de la muerte de su amor «wertheriano» eterno y no colmado, Clara Schumann.

La conferencia de Ruiz Tarazona nos gustó bastante y resultó una contribución al mejor conocimiento de una de las tres «B» de oro de la música alemana: Bach, Beethoven y BRAHMS.

C. MARTÍNEZ GIL

## David Bowie, una leyenda

V A bien entrados en los ochenta y vista de lejos, la década anterior no ha sido algo desestimable. Y hubiera podido serlo, teniendo como vecino a los gloriosos años sesenta. Y si esta última década no estuvo vacía y brilló con luz propia, ha sido en gran parte gracias a una figura clave en historia de la música: DAVID BOWIE.

David Hayward-Jones, nacido en Brixton en enero del 47, había destacado por su genio vanguardista y su peculiar sensibilidad. Su trabajo como dibujante publicitario acabaría en 1963, con el inicio de una nueva era para la música. Y DAVID BOWIE no iba a perder el tren. Si bien sus primeras experiencias no tuvieron mayor trascendencia, es de destacar su debut en solitario, en 1967, con su álbum «DAVID BOWIE», después de estar con The Lower Third o The Buzz.

Pero la revelación comenzaba a perfilarse dos años más tarde, cuando aparece «Odisea Espacial», despertando el interés y el asombro hacia este nuevo genio naciente. Podemos decir que su carrera empezó con este trabajo, ya que aquí manifestaba por fin su carácter polifacético, cambiante, explorador. «El camaleón de la época moderna», como se le llama, saca dos álbumes que no tienen la misma trascendencia: «El hombre que vendió al mundo» y «Hunky Dory», ambos en el año 1971. DAVID BOWIE ya era pieza clave. Pero la revolución definitiva del panorama mundial aparece de la mano de «Ziggy Stardust y las Arañas de Marte», su cuarto LP, en '73. Mick Ronson, Woody Woodmansey y Evo Bolder eran las arañas de Marte. David era Ziggy. Temas como «Starman» o «Rock and Roll Suicide» dejaron huella y, lo que es más, marcaron profundamente a una generación, escéptica tras el final de la era Beatles y del hippismo.

DAVID BOWIE ya era pieza supo recoger una comprometida antorcha y dar nuevos bríos a una música en serio peligro de decadencia. Los setenta ya tenían a su artífice, un hombre que se revelaba como figura bisagra de una época. Su imagen ambigua, su estética, su fuerza le permitieron abrir una brecha esencial. Son los tiempos del glamour, del gay rock. BOWIE escapa a la etiqueta, cambia, se renueva, ataca una moda para acoplarse a otra, despista y admira. Con «Aladine Sane» se consagra aún más, dando a su música un toque cada vez más elaborado, una calidad más concisa.

Mientras tanto, produce a Lou Reed; cuida su propia imagen e ideas. Y en 1973, «Las arañas de Marte» se disuelven, DAVID BOWIE anuncia su retiro y aparece «Pin-ups», un álbum donde interpreta temas de Easy-beats, Who, Pretty Thins, Kings y otros. Una portada andrógina y una sorpresa más. «Diamond Dogs» y un álbum del artis-

ta en vivo aparecen en 1974, mientras DAVID BOWIE incursiona en América. «Young Americans» marca el comienzo de una etapa: ha desaparecido el glitter, la imagen andrógina cede lugar a un elegante trajeado DAVID BOWIE. Su música se vuelve más explorada y adulta, más caliente, más americana. En ese mismo 1975, «Station to Station» sigue en la línea establecida. Un año más tarde es el protagonista de «El hombre que cayó a tierra», film de Nicholas Roeg.

DAVID BOWIE tiene intereses diversos, le apasiona un tema y otro, toca varias cosas a la vez. Su carácter de explorador empieza a tomar matices más evidentes. Se acerca la trilogía «Low», «Heroes» y «Lodger» en colaboración con Brian Eno. Robert Fripp lleva la guitarra en «Lodger».

Asimismo, Bowie se encarga de colaborar con Iggy Pop, protegiéndole en cierta forma y llevándole a grabar junto a él a los estudios de Berlín. DAVID BOWIE cambia de moda como de país: Después de América, Alemania. En 1980 aparece el último trabajo calificado como «álbum oficial»: «Scary Monster» con el memorable «Ashes to Ashes». entretanto, el genio de BOWIE no dejó de manifestarse de diversos modos. «Just a Gigolo», banda sonora del film, en líu—, año asimismo de la salida de «Pedro y el Lobo», con Bowie contando el cuento con música de Prokofiev, y «Stage», doble LP en vivo. «Changes» y «Changes», de 1976 y 1980 respectivamente, recogen material recopilatorio. respectivamente, recogen material recopilatorio. «El hombre elefante», obra de teatro que fue un auténtico éxito en Broadway. La banda sonora del film «Christine F.» en 1981. Y el AÑO PASADO, «Baal», un EP de cuatro temas de la serie televisiva basada en la obra de Brecht. Recientemente aparece un LP con material inédito, versiones distintas y extranjeras, «Rare», una obra de excelente nivel y absolutamente indispensable, ya que recoge piezas de la carrera de DAVID BOWIE desde sus comienzos hasta tiempos recientes. Su actividad con artistas como Mott the Hople o Devo, su colaboración con Bing Crosby en 1969, editada recientemente en forma de single navideño. Su «Under Pressure» junto a Queen, son la prueba final de un carácter móvil, activo y tenaz. David DAVI BOWIE ha sido el gran bastión de los setenta, ha revivido la música y marcando una época. Su nombre está al lado de gente como Dylan, Beatles, Elvis Presley o Rolling Stones. Un monstruo de la música que trasciende modas y creó un estilo, con una trayectoria asombrosa y deslumbrante; DAVID BOWIE dio una nueva dirección al sonido y merece tener su discografía en toda colección que se precie.

J.L.